

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje cincuenta y nueve

**En Apocalipsis**

**(8)**

**Nuestro Pastor**

Lectura bíblica: Ap. 7:17; Sal. 23; Jn. 21:15-17; He. 13:20-21; 1 P. 2:25; 5:1-4

- I. “El Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida”—Ap. 7:17; Jer. 2:13; Is. 12:2-6:**
- A. En el salmo 22 Cristo era el Redentor y Aquel que regenera, en el salmo 23 Él es ahora el Pastor, y en el salmo 24 Él será el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo, el pueblo que Él redimió y regeneró, y al cual pastorea hoy.
  - B. Cristo en Su ministerio celestial está pastoreando a las personas, y nosotros debemos cooperar con Él pastoreándolas; éste es el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo—Jn. 21:15-17; He. 13:20; 1 P. 5:1-4.
  - C. Si todas las iglesias reciben la enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro; nuestra cooperación con Él en Su ministerio celestial de pastoreo edificará Su Cuerpo, preparará Su novia, a fin de que Él regrese por segunda vez para ser el Rey en la próxima era.
  - D. Pastorear a las personas equivale a cuidarlas con ternura y alimentarlas, como se nos muestra en todo el Nuevo Testamento:
    - 1. Cristo como Hijo del Hombre vino para redimirnos del pecado (1 Ti. 1:15); esto es Su cuidado tierno.
    - 2. Cristo como Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10); esto es Su alimentación.
- II. El Cristo todo-inclusivo es nuestro Pastor pneumático que está en nosotros, cuidando de nuestro ser interior—v. 11; He. 13:20-21; 1 P. 5:1-4; 2:25.**
- III. El Cristo pneumático, quien mora en mí, es “mi Pastor”, y estando bajo Su tierno cuidado todo-inclusivo “nada me faltará”—2 Co. 3:17a; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Sal. 23:1.**
- IV. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “en verdes pastos me hace recostar”—v. 2a:**
- A. La palabra *verdes* alude a las riquezas de la vida; los verdes pastos se refieren a Cristo mismo, quien es nuestro alimento—Jn. 10:9.
  - B. Cristo puede ser nuestros verdes pastos, el lugar donde nos alimentamos, mediante Su encarnación, muerte y resurrección.
  - C. La base de la palabra griega traducida “economía” en 1 Timoteo 1:4 tiene el mismo origen que la palabra *pastos* en Juan 10:9, lo cual implica la distribución de pastos para el rebaño; esto revela que el salmo 23 es un salmo acerca de la economía de Dios, Su administración doméstica, en la cual Él mismo se imparte como los verdes pastos en Su pueblo y los edifica para que sean la casa de Jehová, la incorporación divino-humana

del Dios Triuno procesado y consumado con Su pueblo, compuesto por personas tripartitas que han sido redimidas, regeneradas, transformadas y glorificadas—v. 6.

**V. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “junto a aguas de reposo me conduce”—v. 2b:**

- A. *Las aguas de reposo* representan al Espíritu, el Espíritu consumado después de la resurrección de Cristo—Jn. 7:37-39.
- B. Tanto los verdes pastos como las aguas de reposo representan al Cristo pneumático y resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 Co. 15:45; Jn. 14:16-18.

**VI. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “restaura mi alma”—Sal. 23:3a:**

- A. El hecho de que nuestra alma sea restaurada significa que somos avivados; la restauración también incluye la renovación y la transformación—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
- B. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona—1 P. 2:25:
  - 1. Cristo nos cuida de una manera tierna y todo-inclusiva; esta clase de pastoreo nos trae un consuelo interno, intrínseco y orgánico—Jn. 14:16, 26; cfr. 2 Co. 1:3-4.
  - 2. Debido a que nuestra alma es tan complicada, necesitamos que Cristo, el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, pastoree nuestra alma, se ocupe de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, como también de todos nuestros problemas, necesidades y heridas—cfr. Is. 61:1.

**VII. En Su pastoreo orgánico, el Cristo pneumático “me guía por sendas de justicia por amor de Su nombre”—Sal. 23:3b:**

- A. Cristo nos guía (a andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4).
- B. *Las sendas de justicia* aluden a nuestro andar—v. 4; Gá. 5:16, 25.
- C. *Por amor de Su nombre* significa por amor de Su persona, Su persona viviente, el Cristo pneumático—Mt. 28:19; 18:20; Col. 3:17.
- D. Cristo restaura nuestra alma para que tomemos Su camino y andemos en las sendas de justicia:
  - 1. Debemos ser personas apropiadas y equilibradas en nuestra mente, parte emotiva y voluntad; de lo contrario, no podremos ser justos.
  - 2. Cuando experimentamos el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, somos equilibrados, corregidos y regulados.
  - 3. En todo lo que hagamos, debemos estar bajo el pastoreo de Cristo, tomando a Cristo como nuestras sendas y como nuestra justicia.
- E. La justicia consiste en ser rectos con toda persona, cosa o asunto delante de Dios conforme a Sus requisitos justos y estrictos—Mt. 5:20.
- F. La justicia está relacionada con el reino de Dios; por ende, la justicia procede de Dios para que Él pueda ejercer Su administración, y está relacionada con Su gobierno y régimen—6:33; Sal. 89:14a; 97:2b; Is. 32:1.
- G. La justicia consiste en manifestar a Cristo en nuestro vivir y en ser una expresión genuina de Cristo, quien como Espíritu vivificante vive en nosotros—Ap. 19:8; 2 Co. 3:9.

**VIII. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “aunque ande / por el valle de sombra de muerte, / no temo mal alguno, / porque Tú estás conmigo; / Tu vara y Tu cayado me confortan”—Sal. 23:4:**

- A. El hecho de que el Cristo pneumático esté con nosotros significa que disfrutamos Su presencia invisible, la cual es especial, personal e íntima—Mt. 28:20b; 2 Ti. 4:22a.
- B. La presencia del Cristo pneumático nos conforta, nos rescata, y es un poder que nos sostiene cuando andamos por el valle de sombra de muerte.

- C. Cuando estemos en el valle, simplemente debemos permanecer allí y reposar en el Señor; reposar en el Señor hará que el valle sea más breve, la sombra sea reducida y la muerte sea quitada.
  - D. La vara del Señor, un símbolo de Su autoridad, es para nuestra protección:
    1. Nosotros estamos bajo la autoridad del Señor y tomamos el camino que Él ha escogido para nosotros.
    2. Toda cosa negativa —la muerte, la sombra, el temor, el mal— se encuentra bajo Su gobierno, control y autoridad.
  - E. El cayado del Señor es para guiar, instruir, adiestrar, dirigir y sustentar.
  - F. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático en el valle de sombra de muerte, experimentamos a Dios como el Dios de la resurrección y podemos llegar a la superresurrección—Jn. 11:25; 2 Co. 1:8-9; Fil. 3:10-11.
- IX. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, Él adereza una “mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa rebosa”—Sal. 23:5:**
- A. El Señor adereza una mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios—v. 5a; cfr. 2 S. 4:4; 9:7, 13; Gn. 14:18-20; Neh. 4:17.
  - B. El Señor unge nuestra cabeza con aceite (como en un banquete festivo), y nuestra copa (la copa de bendición) rebosa—Sal. 23:5b; He. 1:9; 1 Co. 10:16a, 21.
  - C. En Salmos 23:5 tenemos al Dios Triuno: el Hijo como la mesa, el banquete, el Espíritu como el aceite de la unción y el Padre como la fuente de bendición.
- X. Al experimentar el pastoreo orgánico del Cristo pneumático, “ciertamente la bondad y la benevolencia amorosa me seguirán / todos los días de mi vida, / y moraré en la casa de Jehová / por la duración de mis días”—v. 6:**
- A. *La bondad* se refiere a la gracia de Cristo, *la benevolencia amorosa* se refiere al amor del Padre y *seguirán* implica la comunión del Espíritu; por lo tanto, la gracia del Hijo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu son con nosotros—2 Co. 13:14.
  - B. El disfrute del Dios Triuno procesado y consumado nos introduce en el disfrute de Dios en la casa de Dios (Cristo, la iglesia, nuestro espíritu y la Nueva Jerusalén, Jn. 1:14; 2:21; 1 Ti. 3:15-16; Ef. 2:22; Ap. 21:2-3, 22) donde moraremos por la duración de nuestros días (la era presente, la era venidera y la eternidad).
  - C. Debemos procurar morar en la casa de Dios todos los días de nuestra vida—Sal. 27:4-8:
    1. Para contemplar la hermosura (la preciosidad, lo placentero, lo deleitoso) de Dios—vs. 4, 8; 2 Co. 3:18.
    2. Para inquirir de Dios, consultándole sobre todo lo relacionado con nuestra vida diaria—Sal. 27:4b; cfr. Jos. 9:14.
    3. Para escondernos en el tabernáculo de Dios y ocultarnos en lo escondido de Su tienda—Sal. 27:5; 31:20.
    4. Para que Dios nos ponga en alto y levante nuestra cabeza—27:5b-6a.
    5. Para ofrecer sacrificios de gritos de júbilo, con cánticos y salmos a Dios por la gloria de Dios—v. 6b; He. 13:15; Fil. 2:11.
- XI. El salmo 23 conecta los salmos 22 y 24; es mediante el pastoreo maravilloso de Cristo y mediante nuestra participación en dicho pastoreo (el significado intrínseco de los grupos vitales) que el Cuerpo de Cristo será edificado con Sus redimidos y regenerados, y que la novia será preparada, para que Él regrese como Rey en la próxima era en la manifestación de Su reino.**